

demócratas se alían a los gobiernos de sus respectivos países. Solamente el grupo más radical de Rusia, bajo la dirección de Lenin, mantiene intransigente su postura revolucionaria.

En 1917, a raíz de la revolución comunista en Rusia, se funda la Tercera Internacional (Comintern), que organiza la colaboración entre los comunistas de todo el mundo y los dirige hasta 1943, en que se disuelve esta organización. Mantiene y propaga los conceptos del marxismo, con las aportaciones de Lenin, Stalin, Dimitrov, Mao Tse-Tung y otros pensadores y políticos.

La Segunda Internacional se reorganiza después de la guerra de 1914-1918; algunos de sus partidos abandonan declaradamente el marxismo, mientras que otros afirman seguir dentro de esta doctrina, pero renunciando expresa o tácitamente a varias de sus tesis fundamentales, sobre todo a las referentes a la revolución proletaria.

2. LA REVOLUCIÓN RUSA

Fué en el inmenso imperio Ruso, donde la autocracia zarista mantenía con despotismo y arbitrariedad formas de vida y relaciones sociales de carácter semifeudal, al mismo tiempo que se desarrollaba una industrialización rápida y muy concentrada, donde se desarrolló primero una revolución popular de las masas, de una forma acabada y perfecta. La revolución proletaria, impulsada por el ejemplo ruso, se extenderá a otros imperios, pero sólo ahí consolida en un nuevo Estado: la Unión Soviética.

2.1. ANTECEDENTES. El fracaso de las reformas emprendidas por Alejandro II en el siglo XIX trajo consigo un incremento de las tensiones sociales y del activismo revolucionario. La abolición de la servidumbre generalizó la propiedad campesina, pero no resolvió las desigualdades sociales. La industrialización que se realizó en forma compulsiva, dió por resultado una concentración, tanto de capitales como de masa obrera, lo que produjo un proletariado joven y combativo. La incipiente burguesía no estaba satisfecha con la estructura del Estado zarista, pese a algunas reformas en la administración.

El movimiento de masas, al principio espontáneo y desorganizado, se dota de sus organizaciones propias: los Soviets o consejos de diputados, obreros y soldados elegidos en las fábricas y piden una Asamblea constituyente, entonces el Zar convoca una Duma (o Parlamento) elegida indirectamente, pero que no controlaría el gobierno. A base de estas reformas, pero también de represión, el zarismo pudo sostenerse un tiempo, pero se acercaban hechos importantes.

2.2. LENIN Y LOS BOLCHEVIQUES. El movimiento obrero empieza a organizarse, los socialdemócratas (o marxistas), inician una labor de movilización y organización de las masas, nace así el Partido Socialdemócrata Ruso, que desde un principio se dividió en dos tendencias: mencheviques y bolcheviques, después serían dos partidos diferenciados totalmente.

Los mencheviques, consideraba que el socialismo no podía llegar a un país atrasado como Rusia, sino después de un período de desarrollo capitalista, por lo que era necesario una etapa de democracia parlamentaria, "a lo occidental"; la clase dirigente sería la burguesía liberal.

Lenin y los bolcheviques, por el contrario, pensaban que era obligación del proletariado revolucionario convertir la revolución democrática en **revolución socialista** (o proletaria), encabezando ellos mismos la lucha por la democracia, superando el marco parlamentario y estableciendo una **dictadura del proletariado**. Los bolcheviques defendían y practicaban un modelo de partido clandestino, centralizado y disciplinado, para preparar la lucha por el poder.

La Primera Guerra Mundial y los problemas que ésta desató en Rusia, además de las contradicciones entre capital y trabajo, provocan nuevas formas de lucha, que coincidían con la idea de Lenin de que era el momento de iniciar una revolución socialista.

2.3. LA CAÍDA DEL ZARISMO Y LA REVOLUCIÓN. En marzo (febrero para el antiguo calendario ruso) de 1917 tuvo lugar una sublevación, que derrumbó al régimen zarista e instauró un gobierno provisional. Junto a éste existieron los Soviets, compuestos como ya dijimos por delegados obreros y soldados. Los Soviets tenían sobre todo autoridad en los asuntos locales, y en ellos adquirían cada vez más importancia los bolcheviques, dirigidos por Lenin, Trosky, Stalin y otros.

Como el gobierno provisional no repartió la tierra entre los campesinos ni puso fin a la guerra, como había prometido, en noviembre los obreros, soldados y marineros de Petrogrado, bajo la dirección de su Soviet, encabezado por los bolcheviques, toman el poder y lo entregan al **Congreso de los Soviets** de toda Rusia. Este Congreso, los días 7 y 8 de noviembre de 1917, acuerda **tres decretos**: proclama la institución del poder soviético (y constituye un gobierno encabezado por Lenin); pide la paz inmediata (con motivo de la Primera Guerra Mundial), sin anexiones ni indemnizaciones; y declara **propiedad nacional** la tierra, llamando a los propios campesinos y a sus organizaciones regionales y locales a realizar sin demora el reparto de la misma para trabajarla.

2.4. LA CONTRARREVOLUCIÓN Y LA NUEVA POLÍTICA. Inmediatamente estallan movimientos contrarrevolucionarios en muchas partes, apoyados por la intervención de numerosos países, entre ellos Japón, Inglaterra, Francia, Polonia, Alemania, Checoslovaquia y Estados Unidos. El sistema soviético logra sobrevivir por el gran apoyo popular de que goza; hacia 1922 se retiran las tropas intervencionistas, y en 1924 es reconocido el nuevo régimen por la mayoría de las potencias.

El programa del gobierno bolchevique, inspirado en la teoría marxista y en el estudio de la realidad rusa, consistía en la **nacionalización** de los puntos centrales de la economía (fábricas grandes, bancos, comercio con excepción del pequeño, principales comunicaciones), en el establecimiento de derechos obreros en todas las empresas y en el control de las que siguieran siendo de propiedad privada, para pasar después, una vez creadas las condiciones necesarias, a la **socialización** completa, es decir, a que todos los medios de producción fueran propiedad social. Sin embargo, las durísimas condiciones de la guerra civil y la intervención, junto con la oposición al nuevo régimen de muchos propietarios medios que no querían perder sus escasos privilegios, obligaron a instaurar el llamado **comunismo de guerra**. Este consistió en concentrar todos los esfuerzos del país en rechazar a la contrarrevolución: los campesinos sólo conservaban el grano indispensable para su subsistencia y para la siembra, entregando todo lo demás; en las ciudades, toda la producción no indispensable para la simple sobrevivencia se dirigía también al apoyo del nuevo poder.

Los campesinos y los obreros aceptaban esta difícil situación, porque veían que de otra manera perderían toda esperanza de conservar sus tierras y de lograr mejores condiciones de vida.

En 1921, al quedar rebasada la fase más dura de la lucha, se acuerda la "Nueva Política Económica", que permite cierta reanimación de la economía capitalista en pequeña escala, pero el Estado mantiene el control de los puntos claves de la producción y del comercio.

En 1928, ya bajo la dirección de Stalin (Lenin había muerto en 1924), se inician los **planes quinquenales**. Estos consisten en la planeación de la economía y de toda la vida de la nación, para períodos de cinco años. A través de ellos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, realizando un tremendo esfuerzo y a costa de duras privaciones, se transforma en una gran potencia industrial moderna, colectiviza su agricultura y eleva el nivel de vida popular. Destaca la gran extensión del sistema básico y superior, y de la atención médica a la población. Las formas socialistas de la economía sustituyen a las capitalistas. La constitución de 1936 confirma el sistema de los soviets, cuyos miembros se eligen ahora por circunscripciones electorales. Los soviets son órganos representativos, simultáneamente legislativos y ejecutivos.

Al triunfar la revolución soviética, en 1917, existía un gran número de partidos y una amplia libertad de expresión, pero las sublevaciones y el terrorismo contrarrevolucionario y la intervención extranjera llevaron a un régimen de control duro, como ha sucedido durante algún tiempo en todas las revoluciones. Posteriormente, la continua hostilidad internacional contra la Unión Soviética, la necesidad de concentrar los recursos requeridos para la industrialización del país, y la actitud y personalidad de algunos dirigentes, sobre todo de Stalin, condujeron a una extraordinaria **centralización del poder** en manos de éste. Hubo importantes violaciones a los principios proclamados por la revolución soviética, que dieron origen a difíciles problemas.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA.

Con el triunfo de la revolución proletaria en Rusia, en 1917, se abre el período de transición hacia el socialismo.

Este es el primer país que adopta el sistema socialista y su principal esfuerzo se concretó, en la reestructuración de especial atención al desarrollo de la industria pesada, la educación pública, la sanidad y otros sectores productivos. La planificación es una característica del sistema socialista, lo que ha permitido que la U.R.S.S., siendo un país básicamente agrícola en 1917, en la actualidad sea la segunda potencia industrial del mundo.

3.1. ECONOMÍA PLANIFICADA. En el modelo soviético de planificación, existen en primer lugar, unos organismos económicos **centrales** de donde emanan las directrices de la planificación para las empresas estatales. La centralización de las decisiones económicas es un factor básico en la constante expansión de la burocracia del Estado.

En segundo lugar, la planificación central, como instrumento principal de la gestión centralizada, se basa en un equilibrio bastante complejo entre todos los lazos económicos (materiales y financieros) de la economía nacional.

En tercer lugar, la acción del mercado queda limitada, sobre todo en lo que se refiere a materias primas y maquinaria, que son adjudicadas centralmente. En estas condiciones, los precios dejan de desempeñar la función económica capitalista y pasan a convertirse en un simple instrumento de control de los costos de producción. También queda limitada la función económica del crédito y del tipo de interés.